

La lucha cultural de los comunistas

José Luis Centella Gómez*

En un mundo convulso que vive un momento de confusión, donde a las palabras se las ha vaciado de contenido, para que solidaridad y justicia, por ejemplo, pierdan su valor, o las ideas no representen lo que dicen representar, y así en nombre de los Partidos Socialistas se hace la política que dicta el Fondo Monetario Internacional, cobra una gran importancia que no nos truquen ni nos cambien nuestros referentes, porque si esto ocurre habrán conseguido dejarnos sin armas para luchar contra el intento de imponer la dictadura del capital, la dictadura del pensamiento único, esa dictadura diaria, no siempre perceptible, que necesita acabar con el pensamiento libre y transformar a las personas en súbditos o consumidores sin ninguna capacidad de decisión desde el pensamiento crítico.

Por ello la defensa de Miguel Hernández como referente cultural, social y político, como símbolo de compromiso de lucha por los ideales de justicia, libertad y emancipación de los pueblos tiene que ir mucho más allá de un acto académico y ser bastante más que la oportunidad táctica de hacer visible al Partido ante (y desde) el mundo cultural.

La recuperación de Miguel Hernández como referente real, más allá del mito, es hoy y aquí toda una declaración de la necesidad de incorporar la dimensión cultural a la lucha social, de la necesidad de que la cultura no sea un adorno del trabajo político o una firma al final de un manifiesto, sino que signifique la implicación del intelectual en la lucha desde su propia actividad, desde su propia realidad en el terreno de la producción literaria y artística, pero en el bien entendido de que la lucha es un todo, una realidad integral, donde la pluma y el fusil pueden en ocasiones formar parte de la misma respuesta.

Por ello saben los defensores de lo establecido que es peligroso presentar en toda su amplitud el perfil de Miguel Hernández, porque da esa dimensión de pro-

* José Luis Centella, Secretario General del Partido Comunista de España.

fundidad al papel de la cultura en la lucha social, y por eso mismo en la celebración de este centenario quieren ocultar y, si pueden, manipular la figura de Miguel. El Gobierno, por ejemplo, no ha querido utilizar la amplitud del archivo histórico del PCE en las actividades oficiales del Centenario. Otros solamente querrán utilizar al poeta como atractivo turístico para que el nombre de tal o cual localidad suene en los medios de comunicación; algunos llegarán como máximo a situar su compromiso social en lo genérico, como si el compromiso de Miguel Hernández no fuese algo muy concreto, ligado de forma inseparable a su forma de entender la poesía, a su lucha contra el fascismo y a su militancia comunista. Aunque es preciso aclarar que no se trata de situar ninguno de sus perfiles por encima del otro, ni caer en la tentación de anteponer su afiliación política a todo lo demás. Se trata, en todo caso, de situar a Miguel, el poeta, el miliciano, el militante como un referente y ejemplo que sirva a los oprimidos, a los débiles, a los parias en su lucha por la liberación, en su lucha diaria hacia la construcción de una sociedad nueva... Una sociedad, digámoslo sin complejos, socialista.

Entiéndanse, por ello, estas líneas como toda una declaración, como todo un compromiso de un PCE decidido a la recuperación del trabajo cultural. En este sentido, cuando algunos critican que nos dediquemos a estas actividades culturales en lugar de estar en exclusiva implicados en la movilización frente a la crisis, debemos contestar con el ejemplo de un Miguel Hernández subido a una tanqueta recitando poemas a los soldados que partían para la batalla. Es decir, recuperar la dimensión cultural de la lucha es tan importante como asegurar el éxito de cientos de manifestaciones o actividades contra la crisis, o es que alguien duda que la telebasura, o la alineación que provoca la saturación de tanta cultura consumista, no se dirige a vaciar la cultura crítica para sustituirla por la "eficacia" de los valores capitalistas, como parte de una estrategia de ocultación y dominación para que los pueblos se traguen las consecuencias de la crisis sin darse cuenta (más preocupados por la última aventura de cualquier personaje de la TV o de cómo quede finalmente el Mundial de Fútbol) de cómo funcionan los mecanismos de explotación.

Por ello he querido reivindicar como exponente de este compromiso de la dirección del PCE, y de mí mismo, lo que significó y puede significar hoy mismo la **PONENCIA COLECTIVA**, resultado visible del II Encuentro de Escritores Antifascistas en Defensa de la Cultura, celebrado en Madrid y Valencia (Julio 1937), "Ponencia colectiva" que fue leída por Arturo Serrano Plaja y suscrita por Antonio Sánchez Barbudo, Ángel Gaos, Antonio Aparicio, Arturo Souto, Emilio Prados, Eduardo Vicente, Juan Gil-Albert, José Herrera Petere, Lorenzo Varela, Miguel Prieto, Ramón Gaya, Miguel Hernández y el propio Arturo Serrano Plaja, todos ellos pertenecientes al mundo de las letras, bellas artes o a ambas realidades, todos ellos comprometidos con la causa popular, y cuyas firmas coincidían con frecuencia en manifiestos de todo tipo.

En las trece páginas que desarrollan la llamada "Ponencia colectiva" hay mucha reflexión y valentía teórica; precisamente en momentos de urgente militancia se atreven a detenerse y pensar no en clave facilona y demagógica, sino desde el

punto de vista de la complejidad del arte y de la forma en que toda una producción ideológica puede plasmarse en una parte especial de la vida cotidiana, incluso de la vida íntima.

Después de analizar las contradicciones entre lo puro y lo revolucionario, en tiempos convulsos como los de la guerra civil, se pretende ir más allá de una simple preocupación formal y, a la vez, de una cultura propagandística, urgente, preocupada sólo por las consignas políticas: "la Revolución (...) no podía estar comprendida ideológicamente en la sola expresión de una consigna política o en un cambio de tema puramente formal" de la misma forma que tampoco era posible admitir una pintura como revolucionaria "por el solo hecho de que su concreción estuviese referida a pintar un obrero con el puño levantado, o con una bandera roja, o con cualquier otro símbolo, dejando la realidad más esencial sin expresar". Así, un artista reaccionario podría ser capaz de plasmar una obra supuestamente revolucionaria con sólo improvisar un obrero con el mismo puño levantado.

El asunto no es otro que la relación entre la estructura ideológica y artística de una obra de arte con la coherencia interna de cada artista como persona, y con la forma nueva de concebir lo cotidiano; es decir, que no haya contradicciones entre "la realidad objetiva y el mundo íntimo", tal como se concluye en la ponencia, refiriendo el sentido integral de la apuesta revolucionaria que asumen.

Así, al igual que el formalismo, por una parte, el arte de propaganda como tal, por otra parte, sería insuficiente e inadecuado: "Todo cuanto sea defender la propaganda como valor absoluto de creación, nos parece demagógico y tan falto de sentido como pudiera ser por ejemplo, defender el arte por el arte o la valentía por la valentía".

Queda también resaltada en el texto citado la ligazón de estos intelectuales con la tradición cultural humanística como restitución de la conciencia del valor de la razón. Pero afirman que aquellos artistas que no comprendan la conciencia verdadera de la realidad "se hundirán en su propia comunidad de coincidencia en la frase, pero no en el contenido". La responsabilidad de quienes se saben parte del pueblo que lucha contra el fascismo les lleva a conquistar, más allá de la guerra, al hombre y al valor pleno del mismo en contacto con la historia.

Esta ponencia tiene un valor extraordinario en cuanto que un grupo de intelectuales de procedencia diversa y estilos diferentes fueron capaces de abstraerse de las circunstancias para postular un concepto, complejo y completo, de arte que, en general, dio buenos frutos, incluso irrepetibles, en la pintura, escultura, literatura, etc. Y, más allá, en la propia teoría sobre el arte y la literatura.

Y termino: tómense estas líneas, como se ha dicho más arriba, como toda una declaración formal y un compromiso de la dirección del PCE y de su Secretario General; pero también debe entenderse que ahora la responsabilidad está igual-

mente en el campo de la cultura, en el campo de los intelectuales comprometidos y de izquierdas, en aquellos que no se resignan a ser meros instrumentos al servicio del mercado y sus estrategias de dominación.